

## **VIII. SACERDOTE DE UNA ALIANZA MEJOR**

**Hebr 8-9 <8,1-6; 9,11-14; 9,23-28>**

Son muchos los aspectos del misterio de Jesucristo que podríamos elegir para nuestra meditación de hoy.

He elegido dos que me parecen más iluminadores de vuestro carisma: Jesús en cuanto Siervo, y en cuanto Sacerdote.

La Iglesia toda está llamada a reflejar el resplandor del rostro de Cristo. Pero es tan intenso el resplandor y tan deslumbrante el rostro que cada uno de nosotros y nuestros grupos sólo podemos reflejar una parte de su inmensa riqueza. Somos un reflejo parcial y nos necesitamos unos a otros para dar idea de la insondable riqueza del rostro de Cristo.

Esto justifica que nos centremos en un aspecto parcial del misterio de Cristo, que hoy estamos contemplando.

### **1. Una visión nueva de Jesús**

La Carta a los Hebreos refleja una visión muy particular de Jesús. En ningún otro escrito del Nuevo Testamento se habla de Jesús como sacerdote. Tenemos que detenernos un poco para conocer cuál era la situación que vivían sus destinatarios para comprender por qué.

Es una comunidad de la segunda generación cristiana. Tiene ya una historia, y hay en ella cristianos viejos.

- La primera generación tuvo que sufrir mucho cuando aceptaron la fe: algunos fueron públicamente escarnecidos, otros fueron encarcelados, y a otros les confiscaron sus bienes (Heb 10,32-35). Esta generación es un ejemplo a imitar.
- Sin embargo, el paso del tiempo ha ido haciendo mella, y ahora hay algunos que, tal vez sometidos a presión, abandonan las asambleas (Heb 10,25). La exhortación que más se repite en la carta es la de la perseverancia: perseverancia en la fe y perseverancia en la vida.

Es probable que algunos de ellos, deslumbrados por el culto del templo de Jerusalén, encontrarán las celebraciones cristianas vacías y poco solemnes.

Estos dos rasgos de la situación de aquella comunidad explica, en cierto modo, la presentación de Jesús que hace el autor. Partiendo de los elementos del culto judío y de sus ritos presenta magistralmente a Jesús como culminación de lo que aquellos ritos anunciaban, y al mismo tiempo declara abolidos aquellos ritos y aquel sacerdocio, resaltando la novedad de Jesús.

Sirviéndose de este marco de referencia contempla todo el misterio de la vida de Jesús. Desde su existencia antes de la creación del mundo hasta su venida como juez al final de la historia, pasando por su encarnación (uno como nosotros, que

pueda compadecerse de nuestros pecados), los días de su vida mortal, en los que se comportó como Hijo, y su entrega en la cruz. [Hebr 1,1-4]

De todos estos aspectos el autor de la carta subraya especialmente el último: en la muerte de Jesús descubre el sacrificio que inaugura una nueva alianza y un nuevo culto, y desde este punto de vista contempla el resto de la vida de Jesús, viendo en ella la realización plena del sacerdocio anunciado en el Antiguo Testamento.

## **2. Un sermón muy elaborado**

Como sabéis Hebreos, más que una carta es un sermón. Es un sermón muy bien elaborado que consta de cinco partes.

Cada una de estas partes desarrolla la conclusión a la que llega la anterior. Generalmente se trata de afirmaciones sobre el sacerdocio de Cristo: su naturaleza y sus consecuencias.

Nosotros vamos a centrarnos en la tercera parte, que es la más amplia, y también la más densa de todas y dentro de ella en la sección central en la que se habla del sacrificio de Cristo.

5,11-6,20: Introducción-Motivación.

7,1-28: Cristo, sacerdote igual que Melquiades.

8,1-9,28: Cristo, sacerdote perfecto por su sacrificio.

10,1-18: Cristo, causa de salvación eterna.

10,19-39: Conclusión-Exhortación.

En esta sección el autor recurre profundamente a las instituciones y ritos del culto judío para probar la tesis que ha enunciado al concluir el desarrollo anterior:

"Alcanzada así la perfección, se hizo causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, y ha sido proclamado por Dios sumo sacerdote igual que Melquiades" (Heb 5,9-10).

Nuestra meditación se centrará en tres pasajes que glosan la novedad de Cristo y el sentido de su sacerdocio.

La meditación de estos pasajes, que tantas veces hemos leído y meditado, tiene como objetivo ayudarnos a descubrir nuevos aspectos de vuestro carisma y a despertar otros que tal vez estaban dormidos. Se trata de adentrarnos en el sacerdocio de Cristo para poder vivirlo nosotros hoy.

## **3. Sacerdote y víctima**

En Hebr 8-9 Jesús recibe una serie de títulos que no encontramos en ningún otro escrito del Nuevo Testamento.

8,1; 9,11 Sumo sacerdote

8,2 Ministro (de lo sagrado)

8,6; 9,15 Mediador

9,14 Víctima pura

A lo largo de estos capítulos, sin embargo, se explica cuál es el sentido que tienen aplicados a Jesús. No se trata de restaurar el antiguo culto, sino de declararlo abolido. Jesucristo ha ejercido un nuevo sacerdocio, y lo ha desempeñado de tal forma que es imposible repetirlo.

Estos términos del lenguaje cúlrico y sacrificial están empleados en un sentido muy peculiar, pues el autor quiere mostrar como aquel culto ha sido definitivamente abolido. Hemos de tener cuidado para no caer en la trampa de darles aquel sentido antiguo que en Jesús ha quedado superado.

### **[Heb 8,1-6]**

Se nos invita a contemplar, en primer lugar, la situación actual de Jesús, que revela el sentido de su sacerdocio. No es un sacerdote como los demás, sino que es el único sacerdote celeste: "está sentado a la derecha del trono de Dios", como ministro de la verdadera tienda de la presencia erigida por el Señor".

Desde esta visión de la gloria de Jesús junto a Dios; desde su victoria sobre la muerte... desde aquí es desde donde se nos invita a contemplar el sacrificio de Cristo y su condición de Sumo Sacerdote.

El verdadero culto, el del cielo, el que el Señor mandó a Moisés imitar, es el que ahora realiza Jesús. Él es ministro de los sagrado y su ministerio consiste en ser "mediador de una alianza superior y fundada en promesas mejores".

La primera alianza, con sus ritos ha sido superada y está llamada a desaparecer, lo que cuenta es la nueva inaugurada en Jesús.

### **[Heb 9,11-14]**

En el colmo de la paradoja se nos presenta a Jesús, al mismo tiempo, como sacerdote y víctima. Esto era algo impensable en el culto judío. Los sacerdotes siempre ofrecían algo externo a ellos (las ofrendas y animales que otros les traían). Jesús, sin embargo, se ha ofrecido a sí mismo, y a través de este sacrificio ha entrado en la Gloria de Dios, verdadera tienda de la Presencia no hecha por manos humanas.

Desde la contemplación de la gloria de Jesús junto al Padre somos invitados a descender a la hondura de su pasión: La "Sangre de Cristo" es la que nos ha alcanzado la verdadera purificación.

Lo más novedoso de esta meditación es la comprensión del culto que se deriva de ella. El culto cristiano, lo mismo que el ofrecido por Jesús, no consiste en ritos vacíos, sino en una acción existencial: la entrega de la propia vida por otros.

¿Qué hay detrás de esta entrega?

Hay, en primer lugar, un designio de Dios, que Jesús asume en actitud obediente. Jesús no se entrega a sí mismo, sino que es el Padre quien le entrega.

Hay, también, un gran amor de parte de Jesús, que viene a dar cumplimiento al anhelo que manifestaban los sacrificios de la antigua alianza: la purificación de lo más profundo del hombre, y el comienzo de un culto nuevo al "Dios vivo".

**[Heb 9,23-28]**

Después de notar el paralelo entre la entrega de Jesús y los ritos de la nueva alianza, la contemplación de Jesús como sumo sacerdote, vuelve al punto en que comenzó, pero ahora enriquecida.

- Por su entrega obediente Jesús se ha convertido en intercesor nuestro. Es una de las funciones del mediador.
- Se ha ofrecido sólo una vez para siempre. La historia se ha concentrado en el momento de esa entrega. No hay más sacrificios ni más sacerdotes. Todo sacrificio y todo sacerdocio hace presente el momento de aquella entrega.
- Cristo volverá a manifestarse de nuevo para dar la salvación a los que la anhelan.

En estos capítulos tenemos una contemplación del sacerdocio celeste de Cristo. Desde su victoria sobre la muerte se entiende su entrega generosa, su encarnación ...

El verdadero sacerdocio no es el que se ejerce en la tierra, sino el que desempeña ahora Jesús en el cielo, como mediador e intercesor.

Esta meditación sobre el misterio de Jesús ilumina algunos aspectos de nuestra vida.

- No pueden reproducirse las formas y los ritos del antiguo culto: dignidad casi mágica de los sacerdotes, rituales vacíos de sentido ...
- Desde que Cristo se ofreció en la Cruz sólo hay un Sacerdote, que ejerce su ministerio en el cielo. El ministerio de los sacerdotes en la Iglesia es siempre una participación en este sacerdocio de Jesucristo. No tenemos un sacerdocio propio, sino que participamos en el de Cristo, y esta participación lleva consigo la entrega de la propia vida.
- El verdadero culto cristiano es la ofrenda existencial. Los ritos y celebraciones que hacemos carecen de sentido si no brotan de una entrega de nosotros mismos "por los demás".
- Finalmente, la participación en el sacerdocio de Cristo no es un privilegio de los sacerdotes, sino que pertenece a todos los fieles. En este sentido hay una gran intuición en el hecho de que un instituto secular como el vuestro tenga su centro espiritual en la figura de Jesucristo sacerdote.

Como Instituto Secular estáis llamadas a testimoniar al pueblo cristiano que todos estamos llamados a participar del sacerdocio de Jesucristo.

## EJERCICIO

1. Después de un tiempo de preparación, en el que invocamos al Espíritu Santo, podemos comenzar contemplando a Jesús en su condición de sacerdote del culto celeste.

Este culto consiste en un encuentro constante con el Padre (tienda de la Presencia) y el Espíritu.

2. Desde ahí contemplamos una vez más la entrega de Jesús por todos los hombres en un sacrificio que nos sobrepasa y nos incluye.
  - Entregado por nosotros, por mí.
  - Entregado por todos los hombres.
  - En un gesto de obediencia y amor.
3. De nuevo en la liturgia celeste nos preguntamos por el sentido de nuestro culto y por nuestra participación en la entrega de Cristo a través de nuestra propia entrega. Podemos leer: Heb 10,19-24.